

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUADDELA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redacción, calle de S. Onofre n.º 29.
Y en esta Imprenta.
EN PALMA: Tipografía Católica calle de Fortuny n.º 6

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados
al precio de 50 cént. de peseta al mes en la isla
En provincias, 1'30 peseta trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 céntimos por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO 14.—✠ VI Despues de la Epifania.—El Beato Juan Bautista de la Concepcion y San Valentin mártir
LÚNES 15.—Santos Faustino y Jovita hermanos Mres.
MARTES 16.—Santa Juliana virgen y mártir.
MIÉRCOLES 17.—San Julian martir

CULTOS.

Domingo 14.—La Misa y el Oficio divino son de Beato Juan Bautista de la Concepcion con rito doble y color blanco haciéndose conmemoracion de lo Dominica y de S. Valentin mártir.

En la Catedral por la tarde despues de Leudes habrá Corona solemne de Ntra. Sra. de los Dolores, en su Capilla

En el Rosario habrá explicacion de la Doctrina cristiana.

En Santa Clara la sociedad de socorros mutuos El Amparo celebra fiesta en honor de Santa Escolastica su patrona, predicando el Dr. D. José Mayans, Pbro.

CRÓNICA.

España.

Las fiebres tifoideas causan numerosos estragos en Boimorto, Sobrado y Celtigos (Coruña).

La falta de higiene, la miseria que se nota en todas las viviendas de los atacados y la dificultad de prestarles á es-

tos los auxilios que aconseja la ciencia constituyen las principales causas de la enfermedad, que segun reputados facultativos tomará carta de naturaleza los citados lugares.

—Algunos padres de familia llaman la atencion del señor ministro de Fomento, acerca de los libros declarados de texto en los institutos y universidades.

Para una sola asignatura piden los profesores cinco ó seis autores distintos, y lo más lamentable es que siendo la religion del Estado la Católica, algunas obras las condena la Iglesia, y á pesar de ello se proporcionan á los jóvenes que principian á desarrollar su inteligencia.

Esto es lo más digno de censura.

—El Sr. Obispo de Vich dirige á sus hermanos en el Episcopado, á los Cabildos catedrales, autoridades y corporaciones populares y á los católicos españoles en general, una sentida excitacion para que contribuyan al laudable propósito de restaurar cumplidamente el monasterio de Ripoll, verdadera joya del arte cristiano.

—La corona destinada para la imagen de la Virgen de los Desamparados

que se venera en Torrente, y costeada por el vecindario del mismo, pesa 110 onzas y mide cuatro palmos de diámetro.

Prusia.

La aproximación entre el Vaticano y Alemania, de la que será consecuencia la cesación, ó casi cesación, del *Culturkampf*, ha irritado terriblemente á los liberales italianos, si bien no todos sus periódicos lo manifiestan claramente. La prensa periódica ministerial ha recibido la consigna de mostrarse indiferente. Pero el despecho se deja ver en sus artículos, de mil maneras. En el Quirinal, sobre todo, no pueden llevar en paz el epíteto de *Sire* empleado por Bismark en su carta al Papa, pues consideran aquel título propio únicamente de los Soberanos temporales. Por la misma razón, y en sentido contrario, están satisfechos en los círculos eclesiásticos.

—Los acontecimientos se suceden en el Vaticano á los acontecimientos. Al cambio de cartas, ya conocido, entre el Santo Padre y el Príncipe de Bismarck, ha seguido *in continenti*, sin esperarla, la tan hermosa y sabia cuanto marcadamente política Encíclica del Papa al Episcopado prusiano. Indudablemente no se ha querido dejar á los católicos—y especialmente á los de Alemania—bajo la impresión motivada por tantos, tan confusos, contradictorios y muchas veces malévolos también, comentarios de la prensa periódica de todos colores en la Europa toda, sobre la carta con la que Su Santidad enviaba al Canciller alemán la Cruz de la Orden de Cristo. Muchos, por otra parte, imaginan que aquella Encíclica será de hecho como el presagio de importantes concesiones, ó simultáneas ó sucesivas, del gobierno imperial tedesco en favor de la Iglesia

católica. Considerábase como ya convenida entre Berlin y Roma la concesión de los tres puntos solicitados por el Santo Padre en su Encíclica, esto es: la libre educación del clero católico en los Seminarios de Alemania; la facultad para los Obispos de aquel imperio de destinar los sacerdotes á los oficios de su sagrado ministerio, que los mismos Obispos estimen oportuno, sin ingerencia alguna del gobierno, y finalmente la libertad para las misiones católicas en las colonias alemanas. Los hechos, así se cree y espera, dirán en breve si estas suposiciones están efectivamente fundadas sobre verdad.

—Nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, sabedor de los desastres ocurridos en la Argelia á causa de los recientes temblores de tierra, acaba de enviar una cuantiosa limosna para que se reparta entre las víctimas de los terremotos. En este acto de Su Santidad se ve su especial solicitud hácia el bien de la población musulmana, que es la que principalmente ha sufrido.

—El Gobierno Piamontés, cuando invadió á Roma, anunciaba que iba á restablecer el orden y la moralidad en las poblaciones; mas en los seis años que goza del fruto de su usurpación, los crímenes aumentan y la relajación de las costumbres ha llegado á un extremo tal, como nunca se había conocido. Así, que los mismos magistrados se han visto obligados á confesarlo y á declararlo públicamente en los discursos propios de las solemnidades que se celebran en Roma, con motivo de la apertura de los tribunales de justicia.

Francia.

Adelantan las obras de la Iglesia del Sagrado Corazón en París. Además de las capillas que han erigido por suscripción en esta Basilica el ejército, el comercio y otras diferentes clases socia-

les, se trata de construir por las sirvientas católicas una muy suntuosa dedicada a Santa Blandina, cuyo presupuesto es de 50.000 francos. Ya se ha reunido casi por completo esta cantidad para las capillas que construyen los médicos, la marina y los artistas.

Es muy grande el entusiasmo de los católicos franceses por esta iglesia levantada en el centro de Francia y dominando a Paris, como monumento expiatorio de los pecados de esta nación. Un pobre jornalero escribía a *La Semana Católica* de Tolosa: «Soy pobre é ignorante; pero he oído hablar del voto nacional de consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús, y quiero unirme a él. Si estuviera allí trabajaría gustoso con mis propias manos en este espléndido monumento. ¡Pero por lo menos quiero consagrarle el fruto de mi trabajo enviando cinco francos, para costear siquiera una piedra!»

—Ha llamado la atención que en una de las listas de donativos que publican los diarios católicos de Francia en favor de los sacerdotes a quienes ha privado el Gobierno de sus asignaciones, se lea el nombre del célebre Leon Taxil, el calumniador de Pío IX, que después se ha retractado de sus errores.

SECCION LOCAL.

El periódico quincenal titulado *La Restauración*, de Madrid, ha publicado un notable y fervorósimo artículo suscrito por D. Francisco de P. Querada, en el cual, bajo el epígrafe *Una buena Acción*, se consigna el proyecto de unión entre todos los escritores católicos de España, á fin

de que resuelvan de comun acuerdo la manera más digna y expresiva de celebrar el fausto acontecimiento de las *bodas de oro* de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII. «Confesemos,» dice el Sr. de Querada, «que sería un hermoso espectáculo ver á todos los periódicos católicos de España juntos para discurrir la manera de celebrar más dignamente el feliz aniversario. ¡Gran consueño para el Pontífice, gran ejemplo para el mundo, gran alegría para el cielo! Todos los escritores, todos los filósofos, todos los poetas cristianos españoles, rindiendo su tributo al Pontificado, columna de la Iglesia y cantando á la virtud y al saber de Leon XIII, gloria del Pontificado, sería un acto de fé pública y social que seguramente nos recompensaría de algun modo la infinita misericordia de Dios».

En corroboración de la oportunidad y conveniencia del referido pensamiento, aduce el citado autor el ejemplo de la maravillosa unidad y bellísima armonía que resplandece, en lo concerniente al fin indicado, entre las diversas corporaciones del universo mundo.

«Las Sociedades científicas, las Juventudes católicas, los Círculos de obreros, las Asociaciones de caridad, las Pías uniones, las Cofradías religiosas, los Colegios de enseñanza, se reúnen, disponen y conciertan. Promueven, los religiosos, una Santa Alianza de oraciones; los artistas, una gran Exposición Vaticana; los ricos, una gran colecta para el Dinero de San Pedro; los pobres, una gran limosna para la Misa que en

»ese día há de celebrar el Padre Santo; »éstos, extraordinarias romerías á la »capital del Catolicismo; aquéllos, fiestas extraordinarias en los principales »templos de la cristiandad; las señoras, »grandes ofrendas de objetos destinados »al culto, para que el Papa Venerable »pueda obsequiar á las Iglesias necesitadas: las niñas, labores y ropas, para »que el excelso Pontífice pueda socorrer á los menesterosos; y con el piadosísimo fin de preparar dignamente »las almas y pedir á Dios que proteja la »vida de su Vicario, si así conviene á »su santa causa, se há verificado ya una »gran peregrinacion espiritual de seis »millones de fieles, á los Sepulcros de »los Apóstoles, en donde hán dejado »una riquísima lámpara votiva, que estará siempre alumbrando allí, como »perpétuo testimonio de amor de los hijos amadísimos á su Padre muy amado.»

A vista del espontáneo y entusiasta movimiento con que vienen preparándose los fieles todos para tan solemne día, reconocemos que, efectivamente, sería de desear hubiese entre todos los periódicos católicos perfecta inteligencia y unanimidad de acción con la mira de socorrer, festejar y aplaudir al Maestro de todos; para que, «arrodillados todos á un mismo tiempo» como dice el Sr. de Querada, «á los pies del Pontífice Venerable, caiga por igual sobre nuestras cabezas la santa bendición del Vicario de Jesucristo, siempre mensajera de bienes».

Tocante á la cuestión de sí ó no ha de prosperar el mencionado proyecto, (proyecto que no vacilamos en calificar de excelente y laudabilísimo), no es por ahora cosa fácil el pro verlo.

De todos modos, bueno es que la idea se divulgue y sea de todos conocida; y nos alienta la esperanza de que Dios, iluminando á las inteligencias y moviendo los corazones, hará que la prensa católica de España tenga la más solemne y cabal representación ante el Vicario de Jesucristo en el día de sus *bodas de oro*.

En cuanto mira á nosotros, hemos de consignar que, en nuestra nimia pequeñez y humildísima cooperación, nos consideraremos honrados sobremano con seguir las huellas de nuestros hermanos, bajo el impulso y paternal solicitud de nuestro Jefe inmediato el Prelado diocesano.

Los recios vientos que han reinado últimamente han causado considerables daños en Mahon. Ha derribado gran número de chimeneas y varias paredes de huertos, pero afortunadamente no ha ocurrido desgracia personal. Los buques anclados en aquel puerto han tenido que reforzar sus amarras, y muchas embarcaciones menores se han estrellado al chocar contra el muelle yéndose otras a pique.

Leemos en un periódico:

«En Barcelona, según la prensa local, ha circulado muy por lo bajo rumores de haberse presentado casos sospechosos.

Desde que apareció enfermedad ditérica en Hermani, (Guipúzcoa,) has-

ta la fecha, han sido invadidas 45 personas, han fallecido 20 y curado 23, quedando en vías de curación 2.

La epidemia, no adquiere, por fortuna, el desarrollo que se temió en un principio.

El Dr. Shakespeare, enviado por el gobierno de los Estados-Unidos para investigar las causas del cólera en el año último, ha llegado á Alicante.

Es costumbre de muchas personas apagar los quinqués soplando por la boca del tubo que, aparte de dejar mal olor, puede dar lugar á inflamarse, producir quemaduras y hasta un fuego, como por desgracia observamos con frecuencia en los quinqués caseros que están alimentados con petróleo. La manera mas sencilla de apagarlos es bajando la torcida por medio del tornillo ó llave que tiene la boquilla, hasta que no sobresalga nada fuera de ésta. Así se consigue que no dé mal olor en la habitación, y principalmente que no tome aire y dé lugar á inflamarse. En este caso por lo regular muchas personas no saben qué hacer en el quinqué inflamado, si echar agua, si una manta, ó tirarlo, dando así lugar á muchos percances. Lo que debe hacerse es tapar inmediatamente la boca del tubo con lo primero que se encuentre: un pañuelo, libro ó cualquier objeto, pues el caso es impedir la combustion: de este modo el aire contenido en el tubo se consume, digámoslo así, perdiendo oxígeno, y queda apagado el quinqué inflamado.

La acreditada revista quincenal *La Higiene para todos*, da á sus lectores los siguientes consejos para la quincena:

«Humedad, mucho índice de vapor de agua en el aire atmosférico, he aquí la nota dominante del estado meteorológico en la quincena en que vamos á entrar.

Todo lo que ha subido la columna termométrica, ha retrogradado la aguja del barómetro, la cual oscila de continuo entre el *vario* y la *lluvia* ó *viento*.

Esto, traducido al lenguaje vulgar, quiere decir que no hace nada de frío; pero que en cambio, el tiempo es como suele decirse, pesado y en ocasiones, bochornoso.

Contra tal estado de cosas, precisa estar prevenido, toda vez que el aire húmedo y con alternativas de frío, sobre todo á ciertas horas del día, es por extremo perjudicial, para el organismo humano.

Bién así lo atestigua el crecido número de enfermos que registra nuestra ciudad, y el predominio que, en gracia seguramente á esta humedad atmosférica tenaz, han adquirido estos días las enfermedades llamadas zimóticas, entre ellas la fiebre tifóidea, y sobre toda la matadora difteria.

Así, pues, se usará un régimen moderado y se evitarán los paseos al caer de la tarde, y por la noche, sobre todo, por sitios pantanosos ó tocados con excesos de humedad.

Se procurará, además, mantener li-

bre el vientre y dar de mano á la primera manifestación gástrica que se presente. Se recomienda la moderación en materias de bebidas alcohólicas.

Por el contrario, prestarán buenos servicios las de bebidas bromáticas (té, café, salvia, etc.), por su acción ligeramente estimulante.

El abrigo no debe sufrir, por ahora alteración.

La hora del día más indicada para paseo, sobre todo para los niños ancianos y convalecientes, es desde las diez hasta las dos de la tarde.—Dr. Veritas.»

Como á consecuencia de los récios temporales que vienen sucediéndose en el presente invierno, se hallan estos infelices pescadores hace ya tiempo sin poder dedicarse a su oficio, lo que no ha dejado de producir una espantosa miseria en muchas familias, algunas de las cuales nos consta que ni aún pan tienen para dar á sus hijos, á fin de procurar cuando no sea más que un pequeño alivio á estos desgraciados, verdaderamente dignos de lástima y compasión, con el beneplácito y anuencia del Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis acaba de constituirse en esta ciudad una Junta compuesta de los Sres. Canónigo Doctoral, un Teniente-alcalde, Ayudante de Marina, los dos Reverendos Párrocos de la Catedral y S. Francisco y cuatro individuos de esta Matrícula.

Sabemos que dicha Junta saldrá mañana á hacer una cuestación por la

ciudad para recoger limosnas que serán destinadas al socorro de tan necesitadas familias, habiendo dispuesto S. E. Ilma. que así sea anunciado desde el púlpito por los dos referidos párrocos á sus respectivos feligreses en el ofertorio de la Misa mayor del día de mañana.

¡Ciudadanos! cuando hay hermanos nuestros que sufren miseria y padecen hambre, justo es que todos alarguemos una mano generosa y caritativa y que, compadeciéndonos de estos pobres pescadores, contribuyamos con nuestro óbolo á aliviar sus más apreciadas necesidades.

Dice el *Soller* correspondiente al 6 del actual: «Ayer vimos coronadas de nieve las montañas que circuyen nuestro valle. Este año es la segunda vez que hemos tenido ocasión de admirar tan bonito cuadro, aunque la primera fué un pálido reflejo de ésta. El frío se deja sentir, como pueden suponer nuestros lectores ausentes.»

Últimas noticias según los telegramas publicados por varios periódicos.

El congreso de navieros acordó pedir que las tarifas que los cónsules tienen establecidas para el cobro de sus derechos, sean iguales á los que rigen en Inglaterra; que se nombre una comisión para estudiar las reformas que convenga introducir en el ramo de Aduana para proponerlas después al Gobierno y pedir al mismo su aprobación; fomentar las construcciones navales, ensanchar las rela-

ciones comerciales, pedir rebaja de los derechos de importación etc. y por último celebrar otro Congreso el año próximo. En el banquete que se celebró el día 8 se brindó significando deseos por la emancipación de la marina mercante de la militar, lo cual se intenta solamente con las miras del progreso, y manifestando igualmente grandes aspiraciones de que la marina mercante pueda vivir independiente.

En París ha tenido lugar una reunión anarquistas; los discursos pronunciados por Luisa Michel fueron calurosamente aplaudidos y pueden resumirse en estas palabras: *guerra á la propiedad y á la religion.*

En un pueblo de la provincia de Córdoba han ocurrido hundimientos y grietas que amenazan derrumbamientos de consideración,

En Tarifa continúan las invasiones del cólera contándose varias defunciones.

Se concederá la amnistia á los jefes y oficiales emigrados con motivo de la sublevación de Badajoz, pero no se les rehabilitará en los empleos que tenían en el ejército.

El frío es tan intenso en Cuenca que fueron hallados varios campesinos helados.

El Sr. Ruiz Zorrilla continúa en París.

En Londres han ocurrido desórdenes, cometiéndose toda clase de atropellos. Reina gran consternación hallándose preparadas las tropas para evitar cualquier desmán. Han sido presos los revolucionarios que con sus violentos discursos excitaron á la plebe desenfrenada á cometer las mayores tropelías.

VARIEDADES.

UNA MADRE

[CONCLUSION]

Te he dicho mil veces que solo la virtud nos hace felices; ahora más que nunca lo conozco. ¡Ahora que voy á morir!

La virtud nos conserva en el amor de Dios, que ha de juzgarnos, y nos hace vivir contentos con nosotros mismos; es la paz del alma, que entrevé la gloria de Dios.

Oye, hija mía: el cielo y la tierra dicen que la castidad es en la mujer la primera de sus virtudes; la guarda el rubor.

Después del temor de Dios, no hay temor más bello: Dios lo ha concedido á la mujer como una defensa, y como un encanto.

Mientras conserva el rubor, el cielo la ama, y el mundo, aun á pesar suyo, la respeta; cual si viese en la frente de la virgen una corona hecha por ángeles.

¿Pero, sabes tú lo que viene á ser una mujer impura?

Es una especie de monstruo, que el hombre vicioso busca, y cuánto más busca, más desprecia...

¡Hija mía! ¡Pobre hija mía!! Yo no quiero morir, no quiero dejarte...—

Lanzó un grito, al decir esto la madre, y abrazó á la joven con tanta fuerza cual si quisiera metérsela en el corazón.

Quedaron ambas por breve rato en silencio.

Al fin cubriendo á la madre de besos, dijo tímidamente la hija:

—Madre mía, vuestras palabras guardaré, mientras viva, en el alma; y seré buena como vos; y como vos viviré dichosa y tranquila.

—¡Tranquila!—respondió dolorosamente la madre: ¡lo estaré en el sepulcro!

Y calló.

Y después murmurando, y como luchando entre sí, pensaba. «¿Se lo diré? ¿Por qué nó? Se lo diré: le será provechoso.»

Hija mía,—dijo, esforzando la voz,—¿me amas?

Si: me amas mucho; lo sé: como debe amar una hija á su madre, que por ella solo vive, y solo por ella le duele en este instante morir.

Mil veces te lo he dicho: todos somos frágiles y estamos expuestos á caer.

Pero la caída y desgracia del pecador enseña tanto como la constancia y felicidad del justo.

Niña, como tú, fuí también como lo eres candorosa y sencilla; pero abrigaba un corazón apasionado, una ardientes imaginación.

Puse el pié en el camino de la vida y parecióme el mundo un país encantado; brillaba en los paseos, arrebatábase tiernas miradas en las reuniones; los hombres me rodearon para llamarme hermosa.

Mi alma se agitaba codiciando embriagarse de amor; mi espíritu inquieto anhelaba saberlo todo. ¡Supe demasiado por mi mal!

Amé á un hombre; mostróse indigno de mi amor; venguéme de él, afanándome para agradar á muchos. ¡Desventurada de mí!

Oí las doctrinas más corruptoras, vi los ejemplos más inmorales; y eso que tenía una madre... ¡Dios mío, perdónad á mi madre!

Mi espíritu no pudo resistir, y se disipó; juzgué que todo el mundo era corrupción, que no habria sobre la tierra virtud, y... ¡ay de mí!

¿Que podré decirle á Dios, cuando me exija le muestre mi túnica blanca? ¿Qué, cuando me pida la terrible cuenta?

¡Oh, qué horror!

Yo solo podré decir que fuí muy desgraciada. ¡Fuí tan desgraciada!

Mi semblante aparecia sereno, mis labios á veces sonreían, pero mi corazón lloraba, yo encerraba en él todos mis dolores... me lo destrozaban; moría.

Me revolcaba por el cieno; tenía horror á tanta inmundicia y no podía despegarme de ella.

Dios me castigaba inexorablemente; me abandonaba á mi misma, y estaba en el infierno.

Un camino de salvacion me quedaba, mas nunca me decidia á lanzarme en él, nunca á huir del aire de corrupcion que respiraba, á regenerar mi alma con la oracion y la soledad.

¡Ay! ¡Bien me acuerdo de tí, á quien yo tanto amé, que con tanta lealtad me amaste, si amar es desear ver en el cielo lo que se ha querido sobre la tierra, si amar es estar pronto á verter toda la sangre porque yo borrarse mi ignominia con una penitencia sublime!...

Mucho te amé, pero fuí ingrata; no quise poner por tí mi amor en el cielo...

Dios, en fin, se acordó de mí en su misericordia; una enfermedad cruel me mostró de cerca el sepulcro y la eternidad.

Hice voto á Dios, que hiriéndome se mostraba piadoso, y vuelta á la vida, pasé llorando tres años á la sombra del Santuario.

Las lágrimas de la penitencia serenaron las tempestades del corazón, y el aspecto de la inocencia y de la virtud me hizo cobrar al vicio un horror invencible.

Y sin embargo, el recuerdo solo de mis faltas me aterra, háme seguido siempre como una sombra; y siempre he deseado estar á solas para llorar...

¡Hija mía! ¡Pobre hija mía! ¡Yo no quiero morir, no quiero dejarte, ¡hija mía!—

Calló; y cerrando los ojos, pareció quedar desmayada: su hija, ocultando la cara con sus manos trémulas, sollozaba.

Pero de repente y cual si la arrebatase inspiración divina, alzó su cabeza y gritó:—¡Madre mía!

Su madre abrió los ojos.

Postróse de rodillas la hija y la pidió que la bendijera.

Puesta en pié miró por breve espacio á su madre, y á un Crucifijo que á la cabecera del lecho colgaba.

Ya no habia en su semblante lágrimas; reinaba en él una santa y majestuosa tristeza.

Al fin abrió los labios y un ángel habló por su boca.

—¡Madre mía! Yo os amo cual una hija debe amar á su madre, que por ella solo vive, y solo por ella le duele morir.

Si vos vivís, yo viviré por vos á vuestro lado; si nuestro Padre os llama, yo me consagraré á su santo servicio y le rogaré que acepte mis oraciones y me reunan con vos ¡madre mía! en su cielo.

Poco despues espiró la madre. . . .

Trascurridos tres años, resonaba, bajo unas bóvedas sagradas, el canto de muerte y de gloria entonado por las castas esposas de Jesucristo.

En medio de aquella iglesia se alzaba un túmulo; en aquel túmulo habia una mujer.

Y adornaba su frente una corona de rosas blancas. y quien contemplara su semblante, no dijera sino que acababa de dormirse al son de las arpas celestiales.—Antonio Aparisi y Guijarro.

Imprenta de Salvador Fabregues, Plaza Nueva n.º 10